

Bernard Halpern, su descubridor, lo ha experimentado en animales con excelentes resultados

BERNARD Halpern, profesor en el Colegio de Francia, y miembro de la Academia de Medicina, es a pesar suyo, estos días, en Francia, la gran «vedette» de la actualidad. Basado de una pequeña comunicación a la Academia, firmada con cuatro nombres: un joven médico, Pejsahowicz, el de su patrón el profesor Halpern, y el de otros dos sabios, los profesores Febvre y Baraki. Por este motivo visitamos al señor Halpern en su laboratorio de Investigaciones sobre el Cáncer, en el hospital Broussais, de París.

Tuvimos mucho trabajo para encontrarle, ya que es un hombre muy modesto, y cuando le pedimos dejarse hacer un reportaje fotográfico nos respondió que fotografiásemos a las células antes que a él, ya que no le gustaba verse en los periódicos del mundo entero. Bernard Halpern estudia desde hace siete años la aglomeración de las células cancerosas. Primero, muchos años en privado en su laboratorio particular en su propiedad de Oise; después, también oficialmente, en el hospital Broussais, donde el Gobierno francés le dió el personal del laboratorio de estudios, ayudantes. A Bernard Halpern le llevó tres años de trabajo para llegar al descubrimiento del hecho que las células cancerosas se aglomeran. En 1963, Halpern propuso a un joven interno estudiar a fondo el comportamiento de células cancerosas y el de las células normales. Una serie de experiencias



El profesor Bernard Halpern, descubridor del posible remedio contra el cáncer. El Gobierno francés ha puesto a su disposición toda clase de medios materiales para que en el menor tiempo posible, pueda terminar sus trabajos para el mayor bien de la Humanidad.

permitted descubrir una particularidad de las células cancerosas. Las células normales fueron sometidas durante dos horas a un agitador, al fin de la experiencia, ellas no se aglomeraron. Las células cancerosas, después de su paso en el agitador, formaron una agregación, o sea, un pequeño cáncer. ¿Por qué? Esto no se sabe todavía, y el día que se pueda contestar a esta pregunta se conocerá la manera de impedir y prevenir el nacimiento de un cáncer. La particularidad de este descubrimiento no sería gran cosa, si el señor Halpern no hubiera encontrado también el medio científico para detener la aglomeración de células can-

cerosas de una manera tal, que la enfermedad del cáncer no puede empeorar.

Halpern hizo estas experiencias sobre varias especies de animales, recientemente curó un perro, tres monos, varios conejos, ratas, etc., que no tienen ya el cáncer, gracias a sus intervenciones clínicas, que poco a poco separaron las células ya aglomeradas para colocarlas en su estado inicial, como antes de la enfermedad cancerosa. Al preguntar al doctor Halpern si él nunca probó sobre el hombre enfermo de cáncer, contestó que no ha sido capaz de descubrir el nacimiento de la enfermedad (luego aglomeración de las células), y que todas las aplicaciones médicas para detener el estado de cáncer y, en algunos casos la cura completa, no han sido más que experiencias de laboratorio, que podían aún ser peligrosas si éstas eran aplicadas a seres humanos.

En su modestia nos confirmó ser el primer médico en el mundo que encontró cómo se forma un cáncer. Pero no lo quiere admitir hasta que llegue el momento en que sepa exactamente los medicamentos que podrán un día curar a un hombre enfermo de cáncer. En realidad, sus experiencias sobre los animales están ya muy avanzadas, pero el profesor Halpern no podrá atribuirse el mérito personal de estas investigaciones hasta el día, que se cree está muy cercano, cuando se pueda hacer pública la invención de un remedio contra el cáncer, será la Academia de Francia quien estará encargada de hacer esta grandiosa publicación oficial. Después que la experiencia positiva de estos medios, resulte sobre seres humanos, y que su eficacia haya sido plenamente confirmada. Preguntamos al profesor si el día de este segundo gran descubrimiento estará cercano; él nos contestó que ya llegó para los animales, y sin ninguna precisión nos invitó a marcharnos, diciendo: «Señores, adiós. El día que Francia pueda tener el honor de que uno de sus sabios haya podido curar al hombre la enfermedad más terrible de nuestro tiempo, volveremos a vernos...».

El profesor Halpern tiene cincuenta y dos años de edad, y desde hace dieciocho años es director de uno de los laboratorios de Investigación Francesa. Es de origen ruso y bajo Hitler estaba en Alemania, donde dió pruebas de gran competencia para las alergias, curando a muy altas personalidades, y fué a causa de sus ideas políticas, contrarias a los nazis, que se refugió, huyendo, en Francia, escondiéndose durante varios años en una granja en Oise, de la cual es hoy propietario. En este momento, en el laboratorio del hospital de Broussais posee 22 ayudantes y un equipo científico de investigación secreto. Todo esto, ofrecido por el Gobierno francés, que cree ya firmemente en su descubrimiento, y que tiene buen cuidado de tener a la Prensa lo más lejos posible de estos trabajos e investigaciones. Durante estos momentos de conversación con el profesor Halpern, comprendimos que él no podía ya continuar sus investigaciones con su dinero personal y entonces el Gobierno le entregó el dinero y equipo para que en el más breve tiempo posible pudiera terminar sus trabajos para el mayor bien de la Humanidad. Por



Halpern ha realizado experiencias sobre animales: perros, monos, conejos... con los que ha obtenido excelentes resultados. Para él esto sólo son experiencias de laboratorio, antes de ser aplicadas al hombre, habrán de estudiarse más.

el instante, la única cosa que el Gobierno francés y la Academia de Medicina Francesa admiten en un comunicado oficial publicado el 21 de diciembre de 1964, número 25, tomo 259, «Comptes Rendus Hendo-mandaires des Seances» de la Academia de Ciencias, donde se hace una atestación sobre la cancerología, cuyo título es «Diferencias en la modalidad de la agregación en cultura de células cancerosas y de células testigos del mismo origen». La

conclusión de esta atestación es que gracias al mérito del profesor Halpern se encontró el origen de la formación de las células cancerosas y que se puede seguir el comportamiento de las mismas células de aglomeración, cuya formación, naturalmente de cáncer, se admite que a través de este descubrimiento, después de nuevos estudios será posible llegar a resultados positivos en la lucha contra el cáncer.—ARALDO-NEMES.



El profesor en un momento de su trabajo de investigación. No descansará hasta el momento en que por fin pueda salvar a los hombres de el terrible mal de nuestro siglo: el cáncer.